



RECENSIONES

ARNOLD HAUSSER, SOZIALGESCHICHTE DER KUNST UND LITERATUR. Dos volúmenes. C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung München 1953 586 páginas.—La expresión Historia Social resulta equívoca por la amplitud de lo que dice y por el uso extensivo que se ha hecho de ella y por la cantidad de temas que es posible atribuirle. El libro "La Historia Social del Arte y de la Literatura", de Arnold Hausser, es excelente muestra de lo que decimos. No se trata de una sociología de la Literatura ni tampoco de un concreto estudio de las distintas épocas literarias según la coyuntura histórica que les corresponde. No se encuentra en este libro una especulación teórica acerca de las relaciones de literatura y sociedad en la medida en que la segunda determina a la primera. Historia Social parece que se interpreta en este caso como Historia de la Literatura desde el punto de vista de la Historia de la Cultura. Algo semejante a lo que ha intentado

Alfred Weber con su conocida tesis de "La Historia de la Cultura como sociología de la Cultura". No obstante la falta de precisión del campo epistemológico da al libro un carácter difuso y una cierta imprecisión intelectual.

El volumen primero se inicia en la prehistoria y los capítulos que dedica al tema de la magia como raíz de la obra artística y las consideraciones sobre el arte, de sentido religioso mágico en el neolítico, son de las mejores páginas del libro, si no las mejores.

Las pretensiones de universalidad de los dos extensos volúmenes que componen la obra de Hausser se extienden en el espacio y en el tiempo. En el espacio se abarca algunos pueblos orientales y en el tiempo llega hasta lo estrictamente contemporáneo, dedicando el último capítulo de su segundo volumen a la interpretación del cinematógrafo como obra artística. Dejando aparte aquellos aspectos que nos son menos conocidos y

que por consiguiente se escapan a una crítica documentada, señalaremos los que son a nuestro juicio más interesantes. Ocupa un lugar preferente entre ellos el dedicado a Grecia y concretamente el que se refiere al arcaísmo y el arte en las tiranías. Los supuestos básicos de que el autor parte son los comunes, vinculando a la tiranía antigua las formas artísticas que propenden a la estabilidad, la rigidez y el quietismo: la interpretación del coro en función de sentimientos aristocráticos y lo mismo con relación a las estatuas de la Victoria y en general el sentimiento olímpico en el arte. Sin embargo, se le escapan, a nuestro juicio, al autor algunos puntos de vista fundamentales. De las categorías básicas que Grecia dió al mundo occidental hay tres que tienen una importancia decisiva en el orden artístico. Los griegos crearon por primera vez la relación dialéctica entre el autor y el público. Hasta la madurez de la cultura griega no hay autores en el sentido moderno; es decir, no hay profesionales de la obra de arte, a los que se les otorga y reconoce prestigio social en cuanto creadores de la obra artística. En la medida en que el autor es una creación de los griegos, el público es también invención griega. Y es difícil no reflexionar sobre el sentido de la democracia griega sin caer en cuenta que en el seno de esta democracia había de crecer y

madurar la entidad público como correlato del predominio del pueblo y de la autonomía relativa del ciudadano en cuanto parte de la comunidad política. Según este criterio, público y democracia están en su origen en una estrecha relación. Håusser roza a estos problemas, pero quizás por la enorme extensión de la materia que intenta sistematizar no puede dedicarse al estudio de las categorías fundamentales. Habría también que discutir su concepción del movimiento cultural de los sofistas, lo que con arreglo a un criterio clásico llama la ilustración griega. El punto de partida del autor parece ser la interpretación del movimiento sofista como movimiento cultural apoyado en el racionalismo, cuando sociológicamente se nos ofrece exactamente como lo contrario; es decir, como una rebelión de la inteligencia contra el exceso de lógica y pensamiento que vuelve sobre sí mismo.

La aplicación de categorías rigurosamente contemporáneas al análisis de períodos de la historia antigua, si bien resulta de seguros efectos retóricos es, sin embargo, sumamente peligrosa en orden a la investigación científica. Así hablar del "impresionismo" y "expresionismo" romano puede dar lugar a equívocos o a la aplicación inexacta de puntos de vista prejudiciales que alteren la exactitud de la investigación histórica.

Es recomendable por su agu-

deza y cierta novedad el capítulo 5.º de los que se dedican a la Edad Media y cuyo tema concreto es el del poeta y el público en los cantares de gesta. Finalizando este capítulo hallamos otra vez la arbitrariedad en la aplicación de algunas categorías, por ejemplo que se dé por bueno que existe una literatura caballeresca romántica. La generalización de la categoría "romántico", hasta el punto de convertirla en una perspectiva de valor general para la historia de la literatura de occidente, nos parece exagerada.

Omitimos un análisis más pormenorizado de las distintas partes del libro para considerar los puntos de vista políticos y sociales que justifican, sólo en parte, el título de "Historia Social del Arte y la Literatura". Tales puntos de vista se encuentran en mayor abundancia en el volumen segundo, que comprende el Rococó, el Clasicismo y el Romanticismo. Sin duda encontrarse con conceptos valorativos acuñados con mayor seguridad y disponer de un aparato crítico más asequible, en términos generales, para esta segunda parte, ha llevado al autor a acentuar la valoración social y política. Los capítulos que dedica al naturalismo y al impresionismo entran de lleno en un estudio sociológico de la literatura: Balzac en cuanto sociólogo, la función del capitalismo, la rebelión del proletariado, la introspección como resultante de

la mentalidad burguesa son, entre otros, los epígrafes que componen parte de los capítulos que se dedican al período que media desde lo que el autor llama la generación de 1830 hasta la madurez del naturalismo con Zola.

Sobre la novela social en Inglaterra y Rusia, ha hecho un estudio estimable, aunque convencional. Uno de los temas más ricos en posibilidades, el de Dostojewski, se resuelve en unas páginas en las que se aplica la terminología divulgada por la filosofía existencialista. Precisamente considerando la literatura rusa se echa de menos una explicación suficiente de la situación social y política del país.

Hay algunos aciertos concretos, tales como la asociación de la filosofía de Bergson y la Literatura de Proust, que merecen señalarse.

En términos generales el libro es valioso por su información y como obra de síntesis, sin que ofrezca un interés especial en cuanto a puntos de vista nuevos o en cuanto al descubrimiento y esclarecimiento de matices en las relaciones de la expresión artística en general y la situación social en particular.

E. T. G.

ACTUALIDAD DE ALEXIS DE TOCQUEVILLE.—Es innegable que los escritos de Alexis de Tocqueville están adquiriendo, cada vez más, perfil de actualidad.